

¿LA MUERTE? ¡UNA LLAVE!

Padre Javier Leoz

1.- Día de todos los fieles difuntos. Soñamos rezando y pensamos rezando en ese gran rascacielos eterno donde siempre hay una morada libre para el que cree y espera en Dios. El día de Todos los Santos junto con Todos los Difuntos es un perfecto acorde de dos celebraciones en una misma nota: la eternidad.

Con esa intencionalidad vivieron y se dejaron seducir por DIOS aquellos que fueron fieles suyos en su trayectoria por la tierra y que murieron sin dar un paso atrás en ese convencimiento: creo que al final, como al mismo Cristo, Dios me resucitará.

El camino, ese camino por el que preguntamos en más de una ocasión los nuevos "Tomás", nos fue señalado por aquellos que marcharon delante de nosotros (a tiempo y destiempo, jóvenes o maduros).

2.- El día de Todos los Difuntos es un entrar en el corazón y en el alma para escuchar, como si fuera la primera vez, "no perdáis la calma".

Podemos perder la calma: cuando impotentes y preocupados asistimos desanimados a las limitaciones de los espacios y de los tiempos donde vivimos.

Podemos perder la calma: cuando nos creemos eternamente estables, indestructibles y ansiosos en esta tierra y entonces, la hermana muerte, llama a nuestro orgullo recordándonos que –además de engreídos y estar equivocados– somos existencialmente caducos.

Podemos perder la calma: cuando la FE se debilita y, en vez de vivirla como apertura a Dios, nos cerramos en banda a toda posibilidad de salvación.

3.- En medio de todo, ese es el contrasentido, la muerte nos duele pero abre delante de nosotros una realidad distinta. "La muerte es la llave de oro que abre el palacio de la eternidad" (Milton).

Como cristianos sabemos, y lo manifestamos especialmente en este día, que la muerte no tiene la última palabra. Que hay dentro de nosotros un embrión que despuntará aun cerrando los ojos a este mundo. Desde esta orilla de la tierra unos gritamos en medio de lágrimas ¡Ya se marchan! y, otros desde el otro lado cantan gozosamente ¡Mirad...ya vienen!"

Hoy, como cristianos, nos sentimos especialmente sensibles con aquellos que partieron. Lo hacemos, con lo mejor que tenemos: con nuestra oración sincera, cuya fuerza, significado y valor sólo lo conoce Dios pero que, afecta de lleno, al futuro feliz de los que nos han precedido.

4.- Seamos solidarios y agradecidos con tantos difuntos anónimos con los cuales Dios posibilitó y facilitó nuestra vida y la fe de cada día. Y pidamos por aquellos que fueron nuestros enemigos, que nos hicieron daño, porque como cristianos Dios también nos movilizó al amor que es el perdón.

5.- SI TENÉIS FE

Recordad los momentos que juntos pasamos

pero, pedid a Dios,

que nos haga coincidir en la eternidad.

SI TENÉIS FE

No os dejéis seducir por el olvido

por la ingratitud y el paso del tiempo

Hoy, aun con los ojos cerrados,

quisiéramos permanecer vivos

en el latido de vuestros corazones

Pedid, a Dios, que mantenga despierto

vuestro gusto por el camino del cielo

SI TENÉIS FE

Guardad respeto a nuestra memoria

y, si existe un palmo de tierra libre

dejad que descansen nuestros restos

como testimonio de que, un día,

aquí y entre vosotros estuvimos vivos.

SI TENÉIS FE

No lloréis si, mañana, sin saber por qué,

guardáis de repente vuestro pañuelo.

No adornéis nuestra última morada con flores
si, a continuación, no van acompañadas
de sinceras y profundas oraciones.

Porque la flor, aun teniendo aroma,
desde este lado no se siente

Porque, la flor, siendo ornato
su belleza hasta el cielo no alcanza

Porque, la flor, de vez en cuando
esconde o disimula alguna que otra espina
que, en vida, se hizo excesivamente punzante

SI TENÉIS FE

Creed que, este compás de silencio,
es antesala de una gran sinfonía celeste
Creed que, este compás que nosotros ejecutamos,
es pregón de otro que también vosotros
daréis hoy, tarde, pronto o pasado mañana
Creed que, un Dios, es más grande que la muerte
Creed que, Cristo, la venció y la sometió
Creed que, más allá de esta muerte que nos separa
existe una inmensa plaza
que, antes o después, a todos abraza: la eternidad.

SI TENÉIS FE...

Llorad pero nunca dejéis de rezar por nosotros
Os esperamos

